VIII

EPIGRAFÍA ROMANA Y VISIGÓTICA DE GARLITOS, CAPILLA, BELALCÁZAR Y EL GUIJO

Garlitos.

Dos lápidas romanas de esta villa extremeña, sita en la provincia de Badajoz y en el partido judicial de la Puebla de Alcocer, publiqué fotografiadas (1); á las que acompaño ahora otras dos, inéditas, cuyas fotografías y noticias igualmente he debido á la investigación y amable generosidad de D. Angel Delgado, docto escritor y arqueólogo de la villa de Belalcázar en la provincia de Córdoba.

3.

En la ermita de Nuestra Señora de Nazaret. Piedra caliza incrustada en la pared, al lado de la **2**, sepulcral de Lucio Emilio Medutio, con iguales dimensiones.

La última letra, visible, del renglón primero, aunque parece R es una K, que se distingue bien de aquélla porque su bucle toca en el trazo perpendicular, y además porque el buen sentido del vocablo así lo exige. En el renglón segundo un punto, metido dentro de la O, y un ligero trazo de la puntuada P, que hay que suplir, da razón del complemento.

CAR·TO K..

L·IXE C·O·P·

Carito K[a]llixte c(ontubernali) o(ptimae) p(osuit).

Caritón puso este monumento á Calista su barragana óptima.

Los nombres del dedicante y de su difunta manceba son griegos. El de ésta Καλλίστη (que significa hermosísima), y el de

(1) Boletín, tomo LX, págs. 431-435.

aquél Χαρίτων (agraciado), se repiten á menudo en las inscripciones de nuestra Península.

El giro sintáctico de la presente se observa en una de Clunia

(2.796); y es muy de notar la forma *Kallixte*, como tipo de pronunciación vulgar, que en una inscripción de Tricio, cerca de Nájera (5.806), se escribe *Callisste*, sin duda porque la *s* final de sílaba, precediendo á la *t*, recibía el sonido de la *ch* francesa.

4.

Fragmento de inscripción visigótica del siglo VI. Aparece en la fotografía, debajo de la **3.** Es la abreviación del vocablo *die*, pospuesta á la preposición *sub*, y seguida del número mensual en

una lápida conmemorativa, quizá de la consagración del templo, ó de un personaje ilustre. El tamaño y belleza de la letra así me lo dan á entender. Su figura se aviene con la que reviste en varias inscripciones del siglo VI, y singularmente en tres: una de Mérida (Hübn., 332) del año 517, otra de Mértola (307) y otra de Sevilla (365), fechadas, respectivamente, al correr de los años 522 y 532.

Probablemente la ermita de Nuestra Señora de Nazaret ocupa la situación de una basílica visigoda, que arruinarían los sarracenos. Por ventura fué en el siglo IV cristiano-romana, y sucesora de un templo gentílico, dedicado á Cibeles.

5.

En el umbral de las Casas Consistoriales ó del Ayuntamiento de Garlitos. Columna votiva, alta metro y medio; diámetro, 28 centímetros.

L·TETIVS·SE†C
ИAS · MA
D·M·EX·V
A·L·V·S

L(ucius) Tetius Seticnas Ma(tri) D(eum) M(agnae) ex v(isu), a(nimo) l(ibens) v(otum) s(olvit).

Lucio Tecio Seticnas á la gran Madre de los dioses cumplió agradecido el voto que le hizo por efecto de habérsela ella visiblemente aparecido.

En el borde izquierdo de la curvatura superior se grabó la *svástica* simbólica de la luz que derrama el sol sobre la tierra.

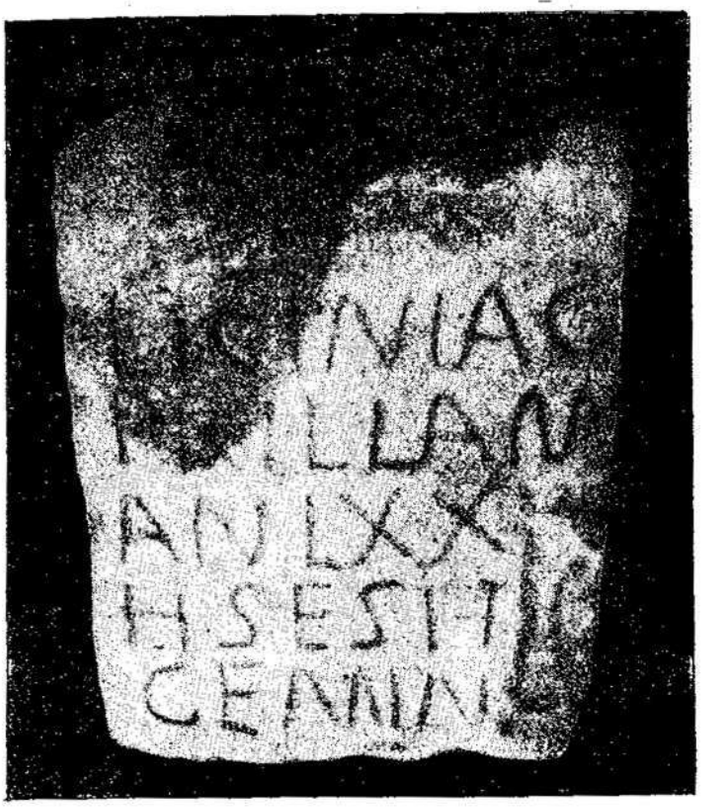
Las visiones y oráculos de la frigia Cibeles relacionadas con el culto del Sol Invicto Mithras, y adorada bajo el nombre de *Gran Madre de los dioses*, se dan igualmente á conocer en una inscripción cordobesa (Hübner, 5.521) del año 238.

Capilla.

Confina esta villa por el Norte con la de Garlitos, y en su término discurren, próximos á juntarse, los ríos Sújar, Guadalmez y Esteras. Su envidiable posición está dominada por un castillo antiquísimo, que da nombre á la sierra. En su iglesia estuvieron empotradas tres lápidas, que reseñó Hübner (2.365-2.367); dos imperiales del siglo II, y una sepulcral de elegante estilo. Sus copias, ya publicadas, deberían confrontarse con las piezas originales, cuyas fotografías espero me proporcione D. Angel Delgado. El cual me ha remitido ejemplares fotográficos de tres inéditas, que ha descubierto en las afueras de la villa y se propone recoger. Son las siguientes:

4.

Piedra de grano labrado, arrimada á un seto. Mide 42 por 68 centímetros.



Licinia C[a]prilla ann(orum) LXXIX h(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis). Gemina [sorori p(osuit) ?].

Licinia Cabrilla, de edad de 79 años, aquí yace. Séate la tierra ligera. Gémina á su hermana puso este monumento.

Trábase íntimamente esta inscripción con la **2** (Hübner, 2.366), que los Mirobrigenses dedicaron al emperador Antonino Pío (años 138-161), confiando su ejecución al cuidado de Licinio Liciniano (1). El cual fué quizá padre ó hermano de Cabrilla y de Gémina, porque el bello carácter paleográfico de la presente lápida es de aquel tiempo.

El sitio donde se halló esta hermosa piedra epigráfica, es el *Quinto* que llaman *de la Cadena*, en la dehesa de Yuntas, propiedad de la actual Condesa de Bornos. No lejos de aquel punto, cortan el horizonte y parecen rasgar el cielo las solitarias ruinas del medioeval *castillo de la Minerva*.

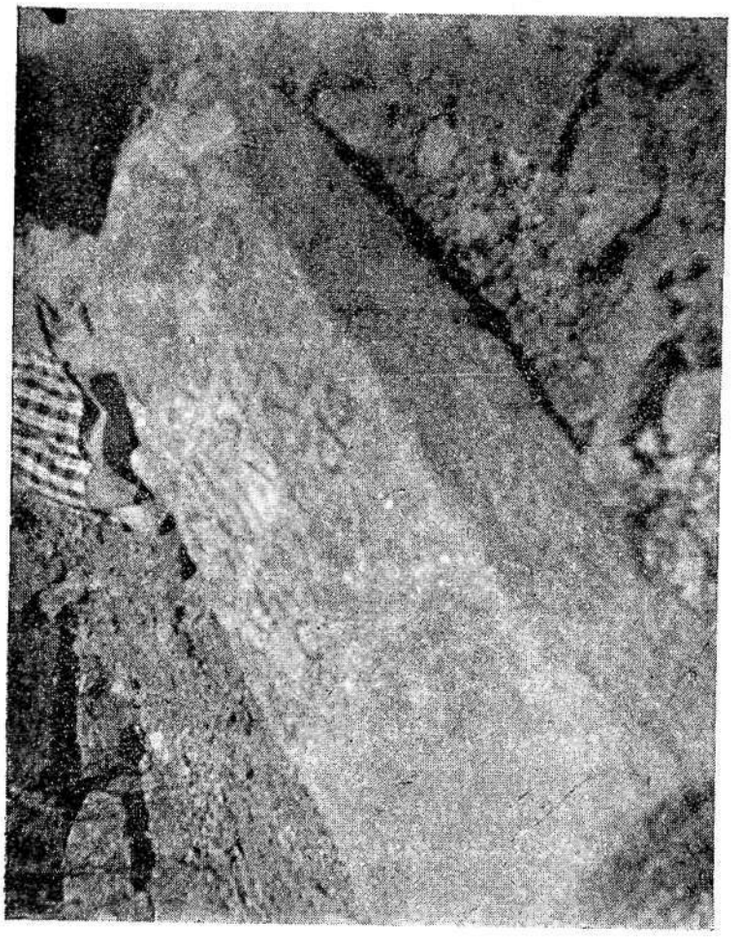
El cognombre *Caprilla*, diminutivo de *capra*, es interesante

(1) La piedra es de jaspe blanco, en figura de zócalo, cuya anchura es de medio metro. Sirve de sostén á la pila del agua bendita en la iglesia de Santiago.

para la historia del romance castellano. Sale á relucir por vez primera en la colección de las inscripciones romanas de España. En una de Mérida (Hübner, 569), cuyo giro gramatical autoriza mi suplemento, se lee: *D(is) M(anibus) s(acrum).* | *Junia Capella* | *ann(orum) XXXV h(ic) s(ita) est. S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).* | *Junia Eugenia* | *sorori.*

5.

Piedra de grano labrada, puesta de canto en el mismo lugar que la precedente y la siguiente. Mide 1,08 por 0,43.



M • VIRO
NIO • SEM
ONI • VAL •
MIROBRIG
ENO

M(arco) Vironio Semoni Val(eriano?) Mirobrigeno.

A Marco Vironio Semón Valeriano Mirobrigense.

El primer cognombre de Vironio es propio del dios *Sanco Semón Fidio*, tomado por devoción, como acontece á otras personas que se llaman Mercurio, Plutón, Febo, *Eros* (Cupido), *Hygia* (salud), *Musa*, *Terpsícore*, *Venus*, etc.

Mirobrigeno, sustituído á *Mirobrigensi*, es forma que otras similares justifican: *Gallieno*, *Mastieno*, *Saeleno*. Griego, ó de estirpe griega, el escultor sería.

6.

Es de granito y mide 45 por 41 cm.

. . . M

Ψ L L BVRE

IS

H·S·E

[*D*(*is*)] *M*(*anibus*). *Te*(*tia*) *L*(*ucii*) *l*(*iberta*) *Bureis h*(*ic*) *s*(*ita*) *e*(*st*).

A los dioses Manes. Tecia Buréis, liberta de Lucio, aquí yace.

En la **5** de Garlitos se ha manifestado, con su nombre completo y su devoción á la diosa Cibeles, el patrono de *Buréis*. Este

cognombre, con pronunciación céltica, proviene del griego βορηΐς, cuya variante βόρεια (boreal) conocíamos por una inscripción de Lérida (3.013): *Melia Boria Ful(vi) f(ilia) an(norum) LV s(ibi ?) f(aciendum) c(uravit)*. La mudanza que supongo, de *o* en *u*, mediante la obscura pronunciación céltica, se justifica por innumerables ejemplos que trae Hübner, y es harto característica de los idiomas portugués y gallego.

Belalcázar.

Confina por el Sur Capilla con Belalcázar, villa de la provincia de Córdoba, y dominada por la cumbre en que descuellan las ruinas del soberbio castillo de Gahete. En ella existieron dos lápidas romanas, cuyas inscripciones, muy mal copiadas, reseñó Hübner (núms. 2.368 y 2.369) y procuró, como pudo, restituir á su lectura nativa.

1.

A · IVNIVS
PEREGRINVS
VXORI · ANNIAE
SISANNAE
H·S·E·S·T·T·LEVIS
VIVVS ○ F

A(ulus) Junius Peregrinus uxori Anniae Sisannae. H(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) levis. Vivus f(ecit).

Aulo Junio Peregrino, en vida suya, hizo este monumento á su mujer Annia Sisanna. Aquí yace. Séate la tierra ligera.

Las copias no expresaban el paraje de la villa donde estuvo esta lápida.

2.

Corriendo el año 1745 se halló en el pago de Torre Tejada, en las viñas de San Servando.

D · M · S
SEMPRONIA
Q · F · ATTIANA
V · ANN · LXI
S · T · T · L

D(is) M(anibus) s(acrum). Sempronia Q(uinti) f(ilia) Attiana, v(ixit), ann(is) LXI. S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).

Consagrado á los dioses Manes. Sempronia Attiana, hija de Quinto, vivió 61 años. Séate la tierra ligera.

En balde ha buscado estas dos lápidas, extraviadas ya ó perdidas, D. Angel Delgado, pero en cambio ha descubierto tres inéditas dentro del término de Belalcázar, de las cuales nos enviará fotografías.

El Guijo de los Pedroches.

Colocada esta villa del partido judicial de Pozoblanco al Oriente y á no larga distancia de Belalcázar, pertenece al antiguo territorio de la musulmana غافق (Gafic), de la que tal vez derivó su nombre. Ocupa un valle, poblado de robustas encinas entre los altos de Sierra Morena y Almodóvar. Confina por el Sur con Torremilano, donde se halló la insigne lápida del médico cordobés, Publio Frontinio Scíscola (1), que se creía perdida, y que felizmente recobrada, posee ya el Museo arqueológico de la provincia. La iglesia parroquial de El Guijo está dedicada á Santa Ana; y en su término, cerca de la corriente del río Guadalmez, es célebre y muy venerada la pequeña ermita de Nuestra Señora de las Cruces, donde asoman á flor de tierra, extensas ruinas de asolado pueblo, á las que llaman *Majada Iglesia.*

En estas ruinas, D. Angel Delgado ha hecho notables descubrimientos, según me lo escribe desde Belalcázar, en carta que acabo de recibir, y que dice así:

«Llegué anoche del Guijo de los Pedroches, donde he estado

(1) BOLETÍN, tomo LX, pág. 50.

diez días en las ruinas de *Majada Iglesia*, junto á Santa María de las Cruces.

He encontrado las que opino fueron termas y su cañería, y he descubierto el suelo de lo que debió ser piscina natatoria, monedas Sisaponenses, lucernas y un sin fin de fragmentos ú objetos de cerámica romana. En un muro de la casa de los guardas existe el trozo que corresponde al lado derecho inferior de una *estatua* de mármol *sedente*. Por los pliegues de la ropa debió ser de *divinidad femenina*, y la estatua de más de metro y medio de altura.

He descubierto la necrópolis. Las tumbas de argamasa, que debían ser de los ricos, están vacías, con señales de haber sido ya registradas, y sus lápidas trasladadas á otro sitio. Tumbas de pobres he encontrado veinte; y en las cenizas de una un estilo y dos frascos. Uno de éstos es un lacrimatorio, hecho pedazos, que he recompuesto; su vidrio está recubierto de estaño y barniz en parte. He recogido además un plato vidriado, que tiene en el centro del fondo interior la inscripción, cuya impronta en lacre le envío; y asimismo un cacharrito con estampilla en la parte exterior del hondón, y es de barro cocido rojo; de la estampilla le envío también la impronta en lacre.

En otra olla encontré una pequeña fíbula de oro con el hueco en que estuvo encajada una piedra preciosa.

También me he traído una piedra roja, que parece ser *venturina*, ó camafeo de anillo, cuyo grabado representa un pájaro sobre una maceta de flores.»

Hasta aquí el Sr. Delgado.

Tres objetos merecen singular atención:

1) La estampilla del cacharrito,

VILLI

que debe leerse *Villi(ani)*. No es nueva (Hübn., 4.970 $_{554}$).

2) La del plato vidriado,

O·APRI

O(fficina) Apri.

El fabricante, Lucio Sempronio Aper, con frecuencia se nombra (Hübn., 4.967 $_{3}$, 4.975 $_{55}$, 6.252 $_{34}$).

3) Las monedas de *Sisapo* (Almadén). Este hallazgo es de gran monta. Un sólo ejemplar se conocía hasta ahora, consistente en un as de cobre. En el anverso campea una cabeza imberbe; y en el reverso un jabalí (*aper*) con la leyenda SAESAPO.

Madrid, 14 de Junio de 1912.

FIDEL FITA.

IX

UN VIAJE AL TRANSVAAL DURANTE LA GUERRA

El Académico que suscribe, designado para informar acerca del libro titulado *Un viaje al Transvaal durante la guerra*, escrito por D. Vicente Vera, tiene la honra de someter á la aprobación de la Academia el siguiente dictamen que, en su opinión, ha de dirigirse al ilustrísimo señor Subsecretario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.

Es el libro titulado *Un viaje al Transvaal durante la guerra*, escrito por D. Vicente Vera, una obra de extraordinario interés en su aspecto histórico, al par que un modelo de literatura, mostrándose en él el Sr. Vera como conocedor profundo del idioma castellano, escritor castizo y fácil, de rico y variado vocabulario, que en cada caso emplea la palabra más propia y adecuada, y que siempre sabe matizar lo que escribe con variadas construcciones gramaticales, que evitan la monotonía y hacen agradable la lectura.

La sencillez y la claridad, no reñidas con la elevación de los conceptos y con la verdad de los relatos; la acomodación del lenguaje al asunto; la nutrida é instructiva observación de las personas, los sucesos y las cosas; el juicio rápido y seguro; la discreción mostrada en asuntos difíciles ó delicados, son cualidades que resaltan en las páginas de este libro, el cual, por tales cir-